

Inauguración de la Escuela de Ingeniería

El día Sábado 8 de Abril fué oficialmente inaugurado el edificio de la nueva Escuela de Ingeniería cuya construcción parcial significa hasta hoy una inversión aproximada de \$ 3 500 000 en moneda corriente) con asistencia de S. E. el Presidente de la República.

Pocos minutos después de las cuatro de la tarde llegaba al local de la nueva escuela, Benavente N.° 850, S. E. el Presidente de la República acompañado de los Ministros de Justicia e Instrucción Pública, señor don Angel Guarello; del de Industria y Obras Públicas, señor Miguel Letelier Espínola y del edecán, capitán de fragata señor don Silverio Brañas.

En la escalinata de la entrada principal se habían colocado los invitados, abriendo calle a S. E., quien fué recibido por el rector de la Universidad y Dirección de la escuela.

Antes de entrar al edificio S. E., recibió el saludo de los alumnos por intermedio del señor Ramón Vergara, quien rogó al Excmo. señor Alessandri que izara la bandera nacional que ellos obsequiaron para la escuela.

Damos a continuación una síntesis del discurso pronunciado en este momento por el señor Vergara: «Excelentísimo señor, señores Ministros, señores:

Feliz augurio es para nosotros los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile, el contemplar el magnífico espectáculo de este soberbio edificio dotado de todas las comodidades que la técnica moderna aconseja para un establecimiento de esta clase.

Día a día hemos seguido la construcción de esta casa y paso a paso hemos contemplado sus progresos hasta que hoy día tras muchos años de natural impaciencia vemos cumplidas esperanzas y satisfechos nuestros deseos.

En el acto tan transcendental que celebramos hoy los alumnos de la Escuela no hemos podido permanecer indiferentes. Por el contrario, un espontáneo entusiasmo de gratitud nos ha inducido a aunar nuestros modestos esfuerzos para darle mayor brillo y solemnidad a este acto, colocando en lo alto de a que será nuestra casa, el emblema de la patria, emblema que por significar lo que tenemos de más querido en nuestra tierra debía estar también aquí en nuestro hogar estudiantil.

Las generaciones futuras en los días de las patrias festividades, cuando esta bandera flamee agitada por las primeras brisas primaverales de Septiembre, conocerán los que fueron sus antecesores patriotas sin altisonancia y verdaderos hijos de Chile.

Los que hayamos abandonado esta casa y terminados nuestros estudios acudiremos a ella como a un manantial siempre vivo de ciencia y sabiduría a aumentar nuestros conocimientos con los últimos adelantos de la ciencia moderna.

Y al llegar aquí y contemplar de lejos nuestra bandera, flameando bajo el hermoso azul de nuestra patria, volverán seguramente a nuestra memoria los hermosos días de estudiantes, que junto con aumentar nuestro cariño hacia la casa que durante seis años nos albergó repartiéndonos sus útiles enseñanzas nos hará recordar también que sobre todas estas obras, sobre todos estos progresos y solamente bajo el cielo se halla el supremo y sagrado amor a la patria a la cual con todo entusiasmo de nuestra juventud y nuestra alma de chilenos hemos de jurarle, poner a sus plantas nuestros conocimientos y esfuerzos en la paz y nuestra juventud y entusiasmo en caso que se vea ultrajada su honra de nación soberana.

Entonces esta bandera descenderá de donde desde ahora estará colocada y nos guiará por el camino que siempre han seguido los defensores de su honra.

Excelentísimo señor: en vuestra calidad de Jefe Supremo de la nación aceptad nuestra ofrenda y comprometed nuestra gratitud izándola hasta el sitio que se le tiene destinado».

Terminado el discurso, el señor Alessandri se adelantó y tomando la bandera procedió a levantarla en alto hasta dejarla izada. El momento fué solemne y produjo emoción en el ánimo de los asistentes. Sonoros aplausos saludaron el acto.

S. E. se dirigió en seguida a uno de los vestíbulos destinados a las máquinas, local preparado para el acto oficial de la inauguración.

Los asientos de honor estaban ocupados por S. E., quien tenía a su derecha al Ministro de Instrucción y a la izquierda al de Industria; seguían el rector de la Universidad, el Nuncio de S. S., el Embajador de los Estados Unidos, el Ministro de Argentina, el de Cuba, el de Colombia, de Ecuador, de Uruguay y de Alemania y los Encargados de Negocios del Japón, de Bolivia y de China y señora de Oyang King, y el adicto señor Wen-shen-Ku. Estaban además los secretarios de Inglaterra, Argentina, Cuba, Estados Unidos, adictos de Estados Unidos, Francia y el auditor de la Nunciatura.

Miembros del Consejo de Instrucción, altos jefes de los Ministerios de Justicia e Instrucción Pública, de Industria y Obras Públicas y gran cantidad de invitados y alumnos que llenaron por completo el local.

Inició el acto el director de Obras con el siguiente discurso:

«Excmo. señor, señores Ministros, señores:

Este edificio que, en nombre de la Dirección de Obras Públicas, tengo el honor de presentar terminado al Supremo Gobierno, viene a llenar cumplidamente la necesidad largo tiempo sentida, de dar a enseñanza de la ingeniería nacional, un hogar propio y adecuado a las nuevas orientaciones de la instrucción científica en los países más adelantados de Europa y de América.

Desde el año 1843 el Gobierno de Chile se había preocupado de organizar la enseñanza de la ingeniería, fomentando al mismo tiempo la construcción de obras públicas que antes de mucho debían ser testimonio de los progresos realizados por nuestros jóvenes ingenieros.

Fundada la Universidad de Chile bajo la dirección del insigne Beñó, nombróse Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, al ilustre catedrático español don Andrés Antonio de Gorbea quien desempeñó al mismo tiempo el cargo de director del Cuerpo de Ingenieros Civiles, recientemente creado. Encargado de la dirección de las obras públicas en todo el territorio del Estado y profesor de varias asignaturas en el ramo de matemáticas puras y aplicadas; tarea vastísima y complicadas que exigía una intensa labor y que el señor Gorbea desempeñó con rara competencia y admirable dedicación en una época en que la Universidad carecía de los elementos indispensables para el estudio teórico-práctico de las ciencias físicas y experimentales.

Más adelante, el Supremo Gobierno, informado de los grandes progresos que a mediados del siglo XIX había alcanzado la ingeniería y la transformación de los métodos industriales impulsada por una serie de asombrosos descubrimientos, creyó necesario enviar a Europa un grupo de jóvenes ingenieros a fin de que perfeccionasen sus estudios, a la vez que contratara profesionales extranjeros para encomendarles la fundación de nuevas cátedras y la reforma de las existentes.

Merced a la iniciativa previsor de nuestro Gobierno y a la cooperación de nuestros cuerpos legítimos, fué organizándose así, lentamente, la enseñanza de la ingeniería nacional, a cuya sombra se fueron formando numerosas y distinguidos ingenieros y arquitectos que desempeñan actualmente la mayor parte de las cátedras universitarias y tienen a su cargo los servicios más importantes en la construcción y dirección de las obras públicas del país.

El edificio, cuya inauguración celebramos, fué mandado construir por el Supremo Gobierno en 1871 y en el mismo año se dió principio a los trabajos que hoy vemos felizmente terminados.

Durante la construcción hubo que lamentar algunas incidencias que originaron la paralización de la obra. Se repararon cuidadosamente los defectos observados y se prosiguieron los trabajos a medida de los recursos disponibles, hasta su terminación.

Se consultan en este edificio de cuatro pisos, 59 salas y anexos destinadas a clases, talleres y laboratorios; cuatro salas para museos de materiales de puentes y ferrocarriles y de modelos, seis salas para la Dirección de la Escuela, once salas para profesores, dos salas de estudio, dos galerías destinadas a estudios de los alumnos o a exposiciones, y dos patios cubiertos, uno destinado a máquinas y el otro a resistencia de materiales.

Se ha dotado al edificio de una amplia instalación eléctrica para la provisión de luz y de fuerza y otra de gas y de servicios sanitarios en todas las secciones.

La suma total invertida en la construcción de este pabellón, incluyendo los gastos de inspección técnica, asciende a \$ 3.643.400, y siendo 11.685 metros cuadrados el desarrollo de la superficie edificada, corresponde como término medio, a \$ 311.80 por metro cuadrado de un piso de edificio.

Por las garantías de seguridad que ofrece, por la adecuada distribución y capacidad de sus departamentos, por las normas adoptadas para conciliar las exigencias de aire y de luz, por la sencilla elegancia de su conjunto arquitectónico y la sobriedad de su ornamentación, podemos decir con satisfacción que este edificio construido en su mayor parte con materiales nacionales, cumple con los preceptos esenciales establecidos por la higiene y la pedagogía.

Faltaría, señores, a un deber de justicia si, en nombre de la Dirección y en el mío propio, no diera testimonio del más sincero agradecimiento a todos los Poderes del Estado que le han prestado su cooperación y especialmente a S. E. el Presidente de la República, que le ha dispensado su decidido apoyo para proporcionar los recursos que la oficina de mi cargo estimaba indispensables, para llevar a término la ejecución de este edificio y de los otros dos que están en construcción. Se coronaría este programa de edificación, trasladando el Presidio, que está colindante a los terrenos destinados al objeto y transformando en jardines los que quedan vacantes, mientras llega el momento de ensanchar las construcciones, de acuerdo con el plan general aprobado.

Nuestra satisfacción será completa si los esfuerzos que el personal de la Dirección de Obras Públicas ha consagrado a la construcción de esta obra, merecen la aprobación del Supremo Gobierno y corresponden a los justos anhelos del país en la reforma y progreso de la instrucción pública.

Cumplida la misión que en esta solemnidad me incumbió como director general de Obras Públicas, tengo la grata satisfacción de manifestar a S. E. el Presidente de la República y al ilustre representante de la Nación argentina, que la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires me ha conferido el honoroso encargo de hacer presente su adhesión a nuestro regocijo, demostrando así una vez más los sentimientos de solidaridad y simpatía que nos unen en los más nobles y fecundos campos de la actividad humana.

En seguida habló el Ministro de Instrucción, señor Guarello, en los siguientes términos:

«Excelentísimo señor:

¡Hermoso día es el de hoy en los anales de la vida universitaria de nuestro país!

El Director de Obras Públicas presenta terminado uno de los cuatro pabellones destinados a la Escuela de Ingeniería, mandados construir por el Gobierno dentro del propósito de proporcionar a las facultades universitarias, hogares propios, dotados de todos los elementos que la ciencia y la experiencia aconsejan como necesarios y adecuados, para obtener la mayor suma de eficiencia en la enseñanza universitaria que nuestra República dispensa al esfuerzo, al trabajo y a la intelectualidad de nuestros conciudadanos.

¡Cerebro y brazo mancomunados forjan hoy los destinos humanos! Y al concierto del universal y afanador esfuerzo, los chilenos nos complacemos en aportar también el contingente de nuestras energías intelectuales, físicas y morales.

Anhelamos que nuestra entidad nacional sea siempre sana, honesta y viril, y que en ella resplandezcan las virtudes del trabajo y los frutos más hermosos de las ciencias, de las artes y de la industria!

Así lo exigen el bienestar de nuestros conciudadanos y la recíproca y eficiente colaboración que a la humanidad por todos es debida; individuos, entidades sociales, pueblos y naciones!

Chile, al preparar a sus nuevas generaciones para las luchas de la vida, y para contribuir al incesante y gigantesco esfuerzo que demanda el progreso humano, los presenta por intermedio de sus institutos universitarios, lo que ese esfuerzo y la inteligencia humana han logrado alcanzar hasta la hora presente; y pone en sus manos y a disposición de sus intelectos, las herramientas del saber que los habilite para concurrir también en el creciente avance que exige el indefinido progreso, y circelca en sus espíritus.

que modificar y perfeccionar lo existente, ensanchar el campo de los conocimientos humanos, dilatar e horizonte de sus aspiraciones, y acrecentar y forjar nuevas fuentes de bienestar social, es abrir paso definitivo y triunfal a la Verdad y a la Justicia!

A la Escuela de Ingeniería de Chile le corresponde señalado lugar en las filas.

Las matemáticas, ciencia que nutrió los cerebros de los más vigorosos filósofos de la antigüedad griega, sacudieron siglos más tarde los cerebros humanos, dieron alas gigantescas al pensamiento y lanzaron a la humanidad por la senda de los descubrimientos científicos, y a la conquista de las fuerzas de la naturaleza, y a la emancipación de los espíritus y de las conciencias. A los arrebatos del genio matemático, respondió el progreso con el portentoso milagro que se denomina la civilización contemporánea.

La Escuela de Ingeniería, para cumplir la misión que se le ha confiado, necesitaba aulas y elementos: esto es: un hogar propio, dotado de las maquinarias e instalaciones que requieren los métodos modernos de enseñanza del profesional, en una carrera como la del ingeniero, que, cual otra alguna, contribuya a la creación de la riqueza nacional.

La Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile merece bien de la patria.

Donde quiera que el esfuerzo del ingeniero nacional ha sido solicitado, allí ha acudido con abnegación y sacrificio: ya explorando el desierto y desentrañando las riquezas que el territorio encierra, y salvando torrentes y ríos, atravesando valles, horadando montañas y salvando los obstáculos y dificultades que la naturaleza presenta; o ya concurriendo al desenvolvimiento nacional en la dirección técnica de las más importantes empresas que la economía y el esfuerzo de los chilenos han creado, que se llaman entre otras: Salitres de Antofagasta, Carboníferas de Lota y Coronel, Compañía de Gas de Santiago, así como en la totalidad de las industrias de transporte, en muchas manufactureras y tantas otras motores eficientes de la transformación de las ingentes materias primas que encierra nuestro suelo, y que su habilidad lanza ya a los mercados del mundo, salvando nuestras fronteras después de haber satisfecho premiosas necesidades de la vida nacional!

Y en el campo de los problemas internacionales, ¿cómo olvidar la colaboración de los ingenieros de la Universidad del Estado a la acción gubernativa! El dorso de los Andes es el mudo e inmortal testigo de sus indecibles sacrificios!

Tiene, pues, la Universidad de Chile por su Escuela de Ingeniería, título señalado al reconocimiento nacional, lo tiene también por su Escuela de Arquitectura, que ha hecho ya sus primeras armas, ornando nuestras ciudades y llevando la belleza y comodidad a sus construcciones. Y por estos motivos S. E. e Presidente de la República, me encarga manifestar que el Gobierno continuará dispensando a la Universidad del Estado su más amplia y eficaz protección para el desarrollo de sus elementos y pueda acudir al debido cumplimiento de la elevada misión confiada a todas sus Facultades, cada una de las cuales dentro del campo que le es propio, cuenta con toda la confianza del Gobierno y de la Nación.

Séame finalmente grato dejar constancia de la inteligente labor de la Dirección de Obras Públicas en la construcción del edificio de que se recibe el Ministerio de mi cargo, y tributar a su digno director a su personal y particularmente a los ingenieros, arquitectos y obreros que han cooperado a la ejecución de la obra, el aplauso del Gobierno.

El rector de la Universidad dirigió a los asistentes el siguiente discurso:

«La inauguración de este magnífico edificio, marca una fecha en la historia de nuestra enseñanza pública.

La Escuela de Ingeniería ocupará en adelante un palacio donde podrá instalar cómodamente todos sus laboratorios, y donde dará sus sabias lecciones a centenares de alumnos distinguidos.

En esta extensa casa, provista de las comodidades modernas, la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, establecerá nuevos cursos y nuevas cátedras, sin verse ceñida a las estrecheces de un edificio inadecuado.

El proyecto de esta construcción es antiguo; pero su realización ha tenido que experimentar todas las lentitudes impuestas por la falta de recursos, no por las vacilaciones de los espíritus retrógrados.

El Gobierno y la Universidad han estado siempre de acuerdo en la conveniencia pública de levantar un templo al estudio de las ciencias exactas.

Cuando se ha acusado al Consejo de Instrucción de consagrar sus energías al fomento de las cátedras literarias y de negarlas al adelantamiento de las profesiones industriales y científicas, se ha incurrido en un gravísimo error.

El Consejo y la Universidad se han esforzado por varios decenios en robustecer la enseñanza científica, no sólo en las escuelas superiores, sino en el curso de humanidades.

Si se examinar cuidadosamente los planes de estudios de los liceos durante los últimos cincuenta años, se comprobará la importancia que se ha dado a las asignaturas de biología, matemáticas, física y química.

De igual suerte, nuestra escuela de ingenieros ha ido creciendo en proporción geométrica. Basta recordar que antes de 1876 la Universidad sólo educaba agrimensores o ingenieros geógrafos.

Muy raros eran los jóvenes que obtenían el diploma de especialistas en minas.

Actualmente, año a año la Universidad concede el título de ingeniero civil a más de veinte estudiantes, y forma, además, ingenieros de minas y arquitectos.

Este resultado es sumamente halagador, puesto que el progreso industrial de nuestro país no exige un numeroso cuerpo de matemáticos.

Puede asegurarse que en Chile fuera de las compañías extranjeras, que contratan técnicos especiales, el único gran industrial es el Estado.

Esta es la causa de que el plan de estudios de esta escuela se componga de tantas asignaturas diversas.

Si no fuera así, nuestros ingenieros civiles correrían el riesgo de no encontrar trabajo sino con suma dificultad. Es necesario que ellos posean conocimientos enciclopédicos para que puedan ganarse la vida.

Felizmente nuestra República no está condenada a permanecer estacionaria. El progreso es la ley natural de las naciones.

Llegará el día en que el aumento de la población impulse nuestro desarrollo industrial, y entonces pero sólo entonces, será posible la creación de nuevas carreras, de fácil estudio, que permitan a los jóvenes de las diferentes condiciones sociales luchar con buen éxito en el combate de la vida.

Entre tanto, esta escuela seguirá prestando valiosos servicios y educando profesionales idóneos dignos del justo renombre alcanzado por la Universidad de Chile.

Cerró el acto el señor Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Don Francisco Mardones, en los siguientes términos:

Nuestro país, que en poco más de un siglo ha organizado la maravillosa y sólida obra de progreso que le hace respetable entre las naciones más civilizadas del orbe, y que todos reconocemos como el producto de la previsora solicitud con que los Gobiernos han atendido a las necesidades de la instrucción pública en sus diversas ramas, no habría podido dejar transcurrir más tiempo sin dotar a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile de un conjunto de construcciones adecuadas para llenar satisfactoriamente sus fines; a menos que hubiese interrumpido aquella patriótica y tradicional solicitud.

En efecto, la vida de los pueblos, como la de los individuos, se caracteriza por una continua adaptación a fines y propósitos; y nos bastaría constatar que, aún desde antes del actual quebrantamiento del mundo, la realización de tales propósitos exige en Chile, como en las demás naciones, el desenvolvimiento de la riqueza pública por una mayor utilización de los propios recursos naturales, para concluir que las ciencias de aplicación dominan actualmente las condiciones de la existencia; y para deducir de aquí, con lógica incontrovertible, que la protección a los estudios de estas ciencias ha llegado a ser una primordial obligación de la colectividad.

Ahora bien, el desarrollo de los estudios de esta índole requiere un amplio conjunto de instalaciones

que era imposible lograr dentro del limitado espacio de la Casa Universitaria. Las salas de clase con los laboratorios anexos de que allí hemos podido disponer, han llegado a ser insuficientes para su objeto constituyen en la actualidad sólo una fracción de los locales necesarios para la enseñanza de las ciencias físicas y químicas, que con las ciencias matemáticas forman el trío de las disciplinas fundamentales e los estudios de las diversas ramas de la ingeniería. No bastaban, tampoco, esas salas de clase y esos laboratorios, para las asignaturas propiamente profesionales como la Hidráulica, la Mecánica aplicada a la Resistencia de Materiales y a las Máquinas, las Construcciones Civiles, la Explotación de mina, la Metalurgia, la Electrotecnia, etc., etc., que no pueden enseñarse eficientemente por medio de simples conferencias académicas.

Nadie discute hoy que la enseñanza universitaria no tiene por exclusivo objeto inculcar conocimientos más o menos extensos sobre las ciencias, sino que se dirige, muy principalmente, a disciplinar la inteligencia, a desarrollar el espíritu de observación y de reflexión, a estimular las iniciativas individuales para ampliar y aplicar los conocimientos fundamentales adquiridos. Los métodos de instrucción y de educación por emplear deben, consecuentemente, coordinar las lecciones orales con los medios adecuados para obtener aquel fin, como son los trabajos en talleres y laboratorios, y los ejercicios de investigaciones científicas y experimentaciones de orden técnico ejecutados por los alumnos. De donde resulta que los amplios y completos talleres, gabinetes y laboratorios, juegan un rol preponderante en las tareas ordinarias de profesores y alumnos, y que no se puede carecer de aquella amplitud de instalaciones bajo pena de hacer difícil e ineficiente la enseñanza.

Por otra parte, la edificación urbana, el embellecimiento de nuestras ciudades, la nota de cultura que se advierte en cada uno de los detalles de una ciudad de país civilizado, son el fruto del estudio de las artes que cultiva el arquitecto. La enseñanza correspondiente, la debida preparación de los hombres a quienes incumbe desempeñar este rol, exige holgadas instalaciones para el trabajo diario, salas de exposiciones y de modelos, etc. que sólo pueden obtenerse en un edificio construido especialmente para el objeto.

Debemos tomar en consideración también otros factores: la vida industrial del país viene desarrollándose con una rapidez sorprendente; y dentro de la misión que incumbe desempeñar a las Universidades en el desarrollo armónico de los esfuerzos por alcanzar aquellos fines a que me he referido con anterioridad, la Facultad de Matemáticas debe, no solamente satisfacer el fin de proporcionar a la industria los hombres preparados para servirlos, sino que también estimular el establecimiento de aquéllas, cooperando con sus gabinetes de estudio al más completo conocimiento de nuestros recursos naturales y a la más extensa divulgación de su aplicabilidad a los objetos útiles a la vida del país.

Para lograr este objeto se requieren mayores instalaciones que las que son indispensables para la enseñanza limitada a los alumnos de los cursos profesionales; y, sería inoficioso decirlo, es aspiración de la Facultad cumplir la tarea propia de una sección Universitaria extendiendo su esfera de actividad mucho más allá de los límites de dichos cursos profesionales.

La razón de ser de estas nuevas construcciones, suficientemente dotadas para el cultivo de las ciencias, para la enseñanza profesional y para su extensión en beneficio del desenvolvimiento industrial está, pues, directa y estrechamente relacionada con la necesidad de proporcionar al país medios adecuados para fomentar la producción y desarrollar su riqueza.

Inicia la Facultad sus tareas en este nuevo local con una confianza absoluta en que logrará realizar aquí sus aspiraciones de servir los intereses nacionales, en cuanto le conciernen, con mayor eficiencia que en el pasado.

Si los numerosos ejemplos de obras de importancia concebidas y llevadas a cabo por hombres que han seguido los cursos de nuestra Facultad, nos autorizan para decir, sin vana ostentación, que la in

ingeniería nacional ha sabido encauzar y aprovechar las fuerzas naturales cada vez que lo han requerido sus propósitos de bien público; si el constatado progreso en las construcciones urbanas, edificios públicos y particulares, nos autorizan para decir que la arquitectura nacional ha conquistado ya los primeros laureles, no habrán de faltarnos las iniciativas para continuar, con paso aún más seguro, por el camino iniciado, y para obtener que la ingeniería nacional, que tiene ya en sus manos el manejo técnico y la dirección administrativa de una fracción no pequeña de las industrias, llegue a ser, dentro de breve plazo y merced a los medios de acción que estos nuevos edificios hacen posible desarrollar, la más eficaz propulsora de las actividades industriales de la nación.

Para realizar nuestros anhelos, contamos con la continuidad en el apoyo que nos viene prestando el Gobierno del país. Cuenta, principalmente, la Facultad, con que se le han de proporcionar los recursos para completar las instalaciones de este pabellón destinado a la mecánica aplicada; con que el próximo término de los dos pabellones destinados a las ciencias físicas y a las ciencias químicas, habrá de ser seguido de la concesión de los recursos necesarios para montar modernos y eficientes laboratorios, en donde la tarea universitaria de estudiar la ciencia por la ciencia, marche a parejas con la enseñanza técnica profesional y con la tarea de cooperar a la creación y perfeccionamiento de las industrias que tienen por fundamento tales ciencias. Confía en que el Gobierno dará principio en breve plazo a la construcción del 4.º pabellón en el cual se ubicarán los cursos generales de la ingeniería (provisoriamente instalados en este pabellón con desmedro de los intereses del desarrollo de los estudios de la mecánica aplicada), los cursos de la carrera de arquitectura (que hoy ocupan un local destinado a Escuela Primaria), el anfiteatro para conferencias públicas de divulgación científica, la biblioteca y las dependencias administrativas.

Todavía más, Excmo. señor: nosotros no ignoramos que la patria necesita hombres sólidamente preparados para llenar su misión, y que es deber nuestro no descuidar ninguno de los factores que conducen a tal fin.

No debéis extrañar, pues, que nuestras aspiraciones se extiendan a obtener que el programa de construcción de los cuatro pabellones principales, se complemente con los locales destinados a deportes y ejercicios indispensables para mantener en nuestros alumnos la debida corrección entre su cultura intelectual y su cultura física.

Esbozados a grandes rasgos los propósitos y aspiraciones de la Facultad que tengo la honra de presidir, permitid que contraiga por algunos momentos más vuestra benévola atención.

Hace pocos instantes habéis podido observar que a solicitud de los alumnos de esta sección universitaria, el primer Magistrado de la Nación ha detenido sus pasos en las gradierías de acceso a este edificio para compartir con aquellos la preciada honra de izas, por primera vez aquí, el pabellón de la patria; y al contemplar con el alma sobrecogida de emoción, con qué armoniosas ondulaciones flotaba el viento el tricolor nacional, habréis pensado en que la fiesta oficial y solemne iniciada con ese acto tiene un carácter aun más elevado y trascendente que la simple entrega de una construcción al servicio público; sobre todo si persistía en vuestra mente el pensamiento de que aquella bandera nacional, que desde lo más alto del esbelto mástil está anunciando la nueva victoria obtenida en las pacíficas luchas por el progreso, es ofrenda de gratitud que en el altar de la patria depositan los estudiantes de esta Casa.

Jóvenes alumnos: Ningún medio más significativo habrías podido adoptar para expresar vuestro júbilo que el que os ha inspirado vuestro patriotismo: con él habéis dado público testimonio de cuán sólidamente se arraigan en vuestra alma las virtudes ciudadanas, demostrando, al mismo tiempo, que sois dignos estudiantes de la Universidad de Chile.

Autorizadme, ahora, para que rinda tributo de agradecimiento a cuantos han cooperado en el programa de construcciones que empieza a realizarse con la entrega del primero de los cuatro pabellones principales.

Mal interpretada sería la causa que inspira mis palabras si se la atribuyera a la simple satisfacción por disponer de mayores comodidades para el desempeño de nuestras tareas ordinarias, pues tal sentimiento de individual egoísmo no figura entre los que embargan el alma de la Facultad de Matemáticas.

Señores: nuestro agradecimiento para las personas que en el Gobierno, en el Congreso y en las Cortes de la Administración pública han prestado su concurso a este programa de construcciones, tiene por causa el reconocimiento de que proporcionándole a la Universidad uno de los medios que necesitaba para hacer más eficaz su labor, para hacer posibles mayores mejoramientos y extensiones de los estudios de aquellas ciencias y artes que el país ha querido colocar bajo la dirección de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, se ha hecho obra de alta significación nacional; ya que la primera y más fundamental necesidad de la patria, a la que todas las demás deben subordinarse, es el mejoramiento de la instrucción pública.

Este tetra-templo científico cantará desde hoy y en los siglos venideros, himnos de alabanza honor de todos ellos; y sus cánticos recordarán a las generaciones futuras que ni los sinsabores de la crisis financiera más honda en que el país se haya visto envuelto, como consecuencia de los fenómenos culminantes de la época, fueron bastantes para contrariar los propósitos de llevar a término esta obra; nueva prueba de que los Gobiernos de Chile siempre saben desarrollar con constancia sus energías persecución del bien público!

Dejad, ahora, que tribute, con Uds., un aplauso de admiración a los artífices que han intervenido en la ejecución de este monumento, desde la Dirección de Obras Públicas representada por su Director y por la Inspección de Arquitectura, hasta el más modesto operario que con su esfuerzo físico ha dejado impresa en estos muros una nueva demostración de la pujanza de la raza.

Y permitidme, todavía, que con legítimo orgullo me complazca en la satisfacción de hacer expresa referencia a que los arquitectos que han concebido y realizado este palacio son ex-alumnos de la Escuela de Arquitectura, creada bajo la dependencia de la Facultad hace poco más de 20 años y que tantas pruebas tiene ya dadas al país, de su sólida y bien orientada organización.

No sería completa vuestra benevolencia si no me concediéseis la oportunidad para expresar nuestra simpatía hacia las Facultades congéneres de las Universidades Sud-Americanas que nos han hecho honor de asociarse a nuestro júbilo, poniendo de relieve cuán estrechos son los lazos de afecto que ligan a los profesionales de este continente. Con mi saludo a sus dignos representantes llegue hasta esas distintas Corporaciones el homenaje de nuestro sincero reconocimiento.

Alcance, asimismo, nuestra expresión de gratitud al Instituto de Ingenieros de Chile que ha querido exteriorizar su satisfacción por el progreso alcanzado, haciéndonos el obsequio de la valiosa obra de arte que ilumina el vestíbulo de este edificio. Y extiéndase también la expresión de nuestros afectos a los Institutos de Ingenieros y de Arquitectos de Valparaíso y Concepción que nos han enviado sus frases de aliento con sus representantes, también aquí presentes.

Permitid, por fin, que por especial encargo de la Facultad, funda en una sola expresión su recon-

cimiento hacia los hombres que le han aportado el progreso material que celebramos, con el homenaje a antiguos miembros que sintetizan a los impulsores de las reformas y mejoramientos de la enseñanza profesional.

La Facultad ha querido, en el mismo acto en que recibe este edificio, perpetuar en sendos medallones colocados en sitio de honor, la memoria de los señores Diego A. Torres y Domingo V. Santa María para recordar a profesores y alumnos que a su infatigable labor debemos gran parte del progreso de nuestros estudios profesionales.

Veneremos al mismo tiempo que la memoria de estos dos hombres, la de tantos otros miembros de la Facultad, ya desaparecidos del escenario de la vida y que dedicaron al progreso de los estudios sus mejores actividades, y traigamos a la memoria los nombres, de Gorbea, Domeyko, Schulze, Lastarria, Cousin, Pizarro, Doyere, Schneider y Bidez.

Al evocar el recuerdo de esta pléyade de educadores, a muchos de los cuales debemos el sacrificio de haber venido desde países lejanos a llenar en el nuestro la noble misión de contribuir al progreso de la instrucción pública, no sería justo sino recordar, también, a tantos otros que las contingencias han alejado de nuestro Cuerpo Docente, después de haberle prodigado los recursos de su inteligencia, de su talento y de su experiencia.

La Facultad une en una común manifestación de gratitud a todos sus predecesores, y coloca bajo sus auspicios la continuación de sus tareas en este nuevo local, en el cual se esforzará por permanecer digna de los altos ejemplos que ellos le han dado.

Al finalizarse el acto los invitados recorrieron todas las dependencias del nuevo edificio, quedando gratamente impresionados de su magnificencia.

En una de las salas del segundo piso se había preparado un magnífico bufet al que fueron invitados, S. E., el Cuerpo Diplomático y demás comitiva.

En una de las galerías exteriores del mismo piso se colocaron grandes mesones donde se sirvió dulces y refrescos a los alumnos y demás asistentes al acto.

EL ACTA DE LA INAUGURACIÓN.

Después del último discurso se procedió a firmar el acta de la inauguración, que dice así.

«En Santiago de Chile a ocho días del mes de Abril del año 1922, siendo Presidente de la República el Excmo. señor Arturo Alessandri, Ministro de Instrucción don Angel Guarello, de Industria y Obras Públicas don Miguel Letelier, rector de la Universidad don Domingo Amunátegui Solar, director de Obras Públicas don Guillermo Illanes y decano de la Facultad de Matemáticas don Francisco Mardones se inauguró solemnemente el Pabellón de Mecánica Aplicada a la Escuela de Ingeniería y Arquitectura.

Asistieron los demás Ministros, el H. Cuerpo Diplomático residente y altos funcionarios de Estado; en testimonio de lo cual firman la presente acta».

Después de firmar el Excmo. señor Alessandri y Ministros, suscribieron también este documento el Nuncio de S. S., el Embajador de Estados Unidos, los demás diplomáticos allí presentes, los miembros de la Facultad, rector de la Universidad y profesorado de la Escuela.

LOS CAMPEONATOS DE TENNIS.

Ante numerosa concurrencia de ingenieros y de alumnos de las escuelas de Ingeniería y Arquitectura, se desarrollaron en la mañana del Domingo 9 las finales de los campeonatos de tennis acordado como primer número de las fiestas.

La primera partida jugada entre los señores Vial e Ibáñez, alumnos del cuarto año de Ingeniería

civil, por la copa «Gustavo Lira», director de la Escuela de Ingeniería, terminó con el triunfo del señor Ibáñez por 6-2, 6-3.

A continuación se jugó la partida final por la copa «Francisco Mardones», decano de la Facultad de Matemáticas, entre los señores Dr. A. Contrucci y Arch. Ricardo Muller, en la cual obtuvo el triunfo el Dr. Contrucci, por 6-4, 6-3.

En seguida se presentaron a la cancha los señores Ign. Reinaldo Harnecker y Arch. Ricardo Muller a disputarse la copa «Jorge Torres B.», secretario de la Facultad de Matemáticas.

Venció el señor Ricardo Muller 7-5, 6-4.

Se puso término a la reunión con la entrega de los trofeos efectuada por los donantes en medio de calurosos aplausos de felicitación a los vencedores.

COMIDA Y BAILE EN LA ESCUELA DE INGENIERIA.

Como último número de las fiestas, el Domingo en la noche tuvo lugar la Comida y Baile ofrecida por la Facultad. (En la tarde fué celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, la recepción del nuevo miembro académico de la Facultad, ingeniero señor Javier Herreros, cuya reseña damos en otra sección).

La sala del banquete se había preparado en uno de los vestíbulos de máquinas, primorosamente adornado con flores y luces. La asistencia de numerosas damas de nuestra sociedad dió a la fiesta especial realce.

La mesa de honor fué ocupada por el rector de la Universidad, señor don Domingo Amunátegui Solar, quien tenía a su derecha al decano de la Facultad de Matemáticas, señor don Francisco Mardones, siguiendo el Ministro de Industria, señor don Miguel Letelier Espínola; la señora Laura Gaete de Trucco, el prebendado señor don José Luis Espínola Cobo, el director de Obras Públicas, señor Guillermo Illanes; don Juan Nepomuceno Espejo, y don Ricardo González Cortés; a la izquierda del señor Amunátegui tomaron colocación la señora Berta Restat de Mardones, doctor Gregorio Amunátegui, don Santiago Marín Vicuña, el señor don Manuel Trucco el cónsul de Argentina, señor Daniel López Quezada y el Dr. Chirivoga. Los demás asientos estaban ocupados por las siguientes personas:

Señores: T. Ramírez, R. González, doctor E. Jaramillo; señora de Krassa; señores Koerting, T. Schmidt; señora E. de Greve; señor W. Muller; señorita L. Frommel; señores Eugenio Suárez, W. V. Kropff; señorita Schneider; señores Fed. Frick, Enc. Frommel, Alej. Calvo, Carlos Concha, Gmo. Pedregal, Ricardo Yunge; señorita G. Carmona; señor Desid. García; señorita Anna Ries; señores Gust. Muñoz, Sam. Lillo, M. Bianchi; señora de Díaz Ossa; señores Dom. Matte, doctor Contrucci; señor M. Almeyda; señorita Elisa Orós; señor Ricardo Muller; señorita Lilli Kausel; señores H. del Río, Marcos Orrego, E. Rodríguez, C. Aliende, Juan Flores, Rafael González, Ramón Vergara, Car. Alessandri, Ram. Salinas; señorita Ema Ster; señores Ric. Herrera, D. Guzmán, Fic. Carmona, E. Lezacta, H. Costa, doctor Vargas Salcedo; señora Adelia S. de Mandiola; señor R. Dávila; señora de Kausel; señores Carlos Melisch, T. Kausel, Ziegler, G. Agüero; señorita Duhalde; señor L. Aduard; señorita Duhaul; señor E. Costabal; señorita R. Gaete; señores Alfonso López, René Prieto, Alej. Rengifo, R. Piwonka, Raúl Simón, J. Waidele, R. de la Barra; Sta. J. Darrieulat; señores M. Goytía, R. Edwards, G. Pérez de Arce; Sra. de Risopatrón; Srs. Carlos del Campo, C. Vivanco; señora de Pérez de Arce; Sres. Forteza, R. Poenisch; Sta. Olga Muller; señores J. Alessandri; Sta. Sther; señor R. Harnecker; señorita Estela Poenisch; señor M. Zañartu; señorita E. Risopatrón; señores J. Doñoso, Her. Urzúa, C. Valenzuela, Rob. Ovallo, J. Valenzuela, G. Moore, Fern. Mardones, H. Anwandter, G. Lira; Sra. de Hoerning; señor J. Torres; señora Koerting; señor Hoerning; señora de Agüero, señor L. Lira; Sra. R. C. de Mandiola; señores F. Greve, Alb. Pizarro, F. Gómez, Cam. Pizarro, Luis Harnecker, C. Mandio-

la, C. Cruzat, L. Mate de Luña, J. Ewerbeck, Ramón Jara, J. Villalobos, Lorenzo Rodríguez, Claudio Pinillas, Benj. Leiding, A. Schade, Risopatrón, señora de Vargas Salcedo; señor Javier Herreros; señora S. J. de Lira; señores Pedro Blanquier, B. Díaz Ossa; señora de Contrucci; señores Krassa, Juan López, Hernán del Río, Enr. Alberts, R. Montañán, P. Mandóla, Ant. Coll y Pl. S. Pavez, A. Vegía, José López, A. Lea Plaza, José Wilson, Osvaldo Vergara, Ed. Martínez, S. García, Alberto Franichevich, Roberto Wascholtz, Reinaldo Muñoz, Alaniro Asalgado, Eduardo Necochea, Bruno Waller, Luis Reyes Celis, Santiago Ledermann, Oscar Tenhann, Jorge Bravo, Hernán Bravo, Vicente Vial, Carlos Dávila, jefe crónica «El Mercurio», jefe crónica «La Nación», jefe crónica «El Diario Ilustrado», Arturo Quintana, Carlos Humeres, Julio Cariola, Fed. Lowe, Vasco Solar, Fernando Palma, etc.

Una magnífica orquesta de profesores, dirigida por el maestro señor Ricardo Pinto, amenizó el acto tocando un seleccionado repertorio.

El servicio, a pesar del crecido número de asistentes, fué en extremo correcto. El menú fué el siguiente:

Langosta parisienne
Sopa crema de ave
Congrio Margarita
Hígado de ganso a la Perigoy
Espárragos a la Parmesana
Pavo trufado con ensalada de patas
Biscuit Glacé
Frutas
Café
Cigarros
Rhin Carmen
Champagne Pommery

A la hora de los postres, el Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, señor Francisco Mardones ofreció la manifestación en los siguientes términos:

Señoras; Señores:

Antes que llegue el momento en que podáis disfrutar el placer de oír bellos y profundos pensamientos expresados en galanas frases; antes que escuchéis al Instituto de Ingenieros de Chile, representado en esta ocasión por el señor Ministro de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles, entonar un himno de gloria al pasado y de esperanzas para el futuro de la ingeniería chilena; antes que escuchéis de los representantes de la Facultad similares de las Universidades Sud-Americanas, qué suerte de afectuosos lazos es la que estrecha nuestras relaciones, debo, en obediencia a una tradición casi protocolar, anticiparme a decir algunas palabras.

Basta dirigir las miradas a nuestro alrededor para no dudar de la íntima satisfacción que a todos nos embarga al ver como empieza a realizarse el viejo anhelo de la Facultad, de disponer de mejores medios para ser mas útil al país. Esta satisfacción es la que inspira nuestro propósito de reiterar aquí, en un sitio y ocasión en que los sentimientos verdaderos que fluyen del alma pueden expresarse en cortas y sinceras frases, nuestro leal reconocimiento para todos los que han prestado su ayuda a la Universidad de Chile y que continuarán, sin duda, prestándosela hasta llevar a completo término el programa de modernas y eficientes instalaciones para el estudio de las ciencias y artes al cuidado de la Facultad de Matemáticas.

¡Honor a los Excmos. señores Barros Luco, Sanfuentes y Alessandri que con el mas patriótico anhelo han mantenido la férrea voluntad de dar cima a esta obra de progreso!

¡Honor a los parlamentarios que desde 1911 en que acordaron los primeros subsidios para la iniciación de los trabajos, han continuado prestándole su valioso concurso!

¡Honor a todos los señores Ministros de Instrucción y de Obras Públicas que no han escatimado sus esfuerzos para apartar los escollos derivados del malestar económico del presente!

Y ahora, señores, formulemos nuestros sinceros votos por la prosperidad de las Facultades congéneres de Sud-América que se han asociado a nuestro júbilo, haciéndose representar en estas ceremonias o enviándonos las expresiones de su cordial congratulación.

¡Honor a ellas que con el más alto espíritu científico sirven la causa de la civilización!

Mi brindis tiene todavía un motivo más: yo deseo invitaros a aclamar a las respetadas damas que abandonando por un momento los atractivos del hogar han venido a compartir con nosotros la satisfacción de la hora presente. Yo deseo invitaros a aclamar a aquéllas que no contentas con enseñar a nuestros hijos desde la blanca cuna de sus primeros despertares a la vida, el amor paterno, fundamento del amor patrio, han aceptado venir a consagrar con su presencia esta nueva cuna de futuros ciudadanos, defensores de los intereses de la patria por la plena conciencia de sus deberes y de sus derechos.

No necesito decir otra cosa, señores, puesto que hablo en este momento de las damas chilenas, para quienes no quedan ya fórmulas de merecidos elogios por emplear.

Os propongo, pues, un brindis de aclamación por ellas.

Habló después el Ministro de Industria y Obras Públicas, señor Miguel Letelier Espinola, que dijo:
<Señoras y señores:

En nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, tengo el honor de dirigiros la palabra para manifestaros el inmenso regocijo con que los ingenieros, para quienes la Facultad de Matemáticas y las aulas universitarias significan el pasado y el recuerdo grato e impercedero, se asocian a la celebración del advenimiento de la nueva y deseada Escuela de Ingeniería.

El hogar intelectual donde recibieran la savia y la fuerza que les ha permitido avanzar, luchar o triunfar en la vida, que les enseñó el camino del trabajo, ha crecido, va tomando las soñadas proporciones que harán de él no sólo una escuela, sino un nuevo templo de la ciencia.

El tronco ya viejo de nuestra enseñanza técnica, como al despertar de la primavera, se ha cubierto de retoños, de rama vigorosas, de verde follaje, que prometen ópimos frutos y sombra encantadora, y bajo la cual acariciaremos esperanzas de grandeza para la patria.

Yo espero señores, digo más, yo estoy seguro que aquellos que han perseguido con tesón inquebrantable, con visión clara y precisa del porvenir y sus necesidades, los iniciadores, los ejecutores de este magnífico palacio consagrado a los estudios de la ingeniería, han de tener también el concepto integral de la gran obra cuya manifestación material exterior, primera etapa de su desarrollo, vemos ya realizada. Ese concepto integral, no envuelve sólo un problema de instrucción educativo, de formación de corazones y de caracteres, que hace al hombre más eficiente, más digno y más respetable.

Magnífico palacio es este, que con la amplitud de sus instalaciones, permitirá más y más, pasar de la cátedra académica, al laboratorio experimental, la más preciosa herramienta que forma el espíritu de observación, de constancia y asiduidad en el trabajo, de crítica científica, de reposada y atenta meditación, disciplinas mentales todas ellas que practicadas con perseverancia entran a formar parte de la personalidad, realizando así la obra educativa, que ha de ser el mayor y más constante objetivo de este hogar universitario.

Pero no es este sólo el ensueño del futuro que es dable imaginar para la Escuela de Ingeniería; no es sólo la ciencia, no es sólo la eficiencia en la acción, el ideal que deben cumplir los futuros ingenieros;

aún hay mucho más, lo constituyen también, todas las virtudes que hicieron grandes a todos los pueblos las que hicieron admirable a Roma en sus victorias y en los días angustiados de su ejemplar República las que demostraron con prodigalidad los fundadores de nuestra patria, las que a través de los tiempos hemos visto surgir magníficas en los momentos más terribles de la lucha gigantesca de los pueblos que acabamos de presenciar, aquellas virtudes que tejiendo en silencio los hilos sutiles y complicados del progreso en el comercio y en la industria, han hecho grandes y poderosas las naciones, el trabajo inteligente y honrado, la dedicación no mesquinada al servicio de la patria en todas las esferas del progreso.

Cuando el hombre levantándose interiormente sobre el pedestal de la propia virtud, alcanza a mirar por encima de las pequenezes y flaquezas que lo asedian, cuando su vista no se detiene en los estrechos intereses de círculo, en el afán desmesurado de lucro en la satisfacción de livianas pasiones, ni ante las sombras de la envidia ni del odio, cuando se levanta, en fin para vivir en el plano más alto de a belleza moral, sólo entonces ha prendido en él, la planta incomparable de la magnífica y completa educación.

Yo veo, señores, reunirse en este palacio los elementos necesarios para continuar esta obra sublime educacional, en los jóvenes que tendrán la dicha de pasar por estas aulas. En el silencio de estas salas espaciosas que serán, en breve, los más completos laboratorios entre el suave recogimiento de los jardines que rodearán los muros de este palacio, en este barrio tranquilo y apartado de la capital de la República se dispondrán los espíritus a concentrarse serenamente en sí mismos, a la meditación de la verdad. Aquí, la disciplina intelectual de las matemáticas que levanta hacia el mundo de la exactitud inmutable y suprema; la estrecha contemplación de los fenómenos de la física; la continua experimentación de la mecánica en todas sus aplicaciones; todo esto a la vez constituye el conjunto valiosísimo de elementos con que el educador experto puede formar de nuestra generosa juventud, hombres eficientes en su actividad profesional y sana y disciplinada en las más puras concepciones morales y ciudadanas.

Los artífices de esta obra están a la altura de tan grande y tan noble misión. Las sombras venerables de los viejos maestros, cuyo recuerdo está grabado en el corazón de todos, de Domeyko, de Luis Cousin, de Domingo Víctor Santa María, velarán sin duda por los ámbitos de estas salas, por mantener en los maestros de hoy y de mañana, el sagrado fuego del magisterio que ellos ejercieron en su integral concepto técnico y moral; así se cogerán, sin duda, dignos frutos que llevar en ofrenda ante la sublime insignia que ayer izaron con amor y con orgullo en estas puertas, los estudiantes de ingeniería, la bandera nacional.

En la organización de la vida contemporánea tiene, sin duda, la parte más preponderante todo lo concerniente con los problemas técnicos en su más amplia acepción; vías de transporte marítimo, terrestre y fluvial, actividad industrial que pide su concurso a la física, a la química y a la mecánica, las inmensas instalaciones productoras de fuerzas, la grande y la pequeña actividad, no hay, talvez ninguna que no base el secreto de su éxito y de su riqueza en un problema técnico. Si a más de esto consideramos que los estudios de ingeniería en todas sus diversas ramas, capacitan eficazmente al hombre para orientarse con éxito en las diversas actividades que toda otra profesión y disciplina intelectual, es explicable, por todo esto, la importancia inmensa que para nuestro futuro progreso tiene este espléndido edificio que el Estado ha consagrado a los estudios de ingeniería y en los que funda tantas y tan halagüeñas esperanzas.

Cuando los pueblos realizan, señores, tan nobles esfuerzos como el que significa la construcción de este palacio para la Escuela de Ingeniería, ayer de otro, no menos suntuoso para el Instituto Agronómico, cuando por muchas partes se ven surgir obras de progreso en que están estrechamente mezcladas el buen gusto y la noble, amplia y bien comprendida finalidad, se temple el espíritu, se sacude el negro y bastardo pesimismo que a veces sin razón nos invade, se mira claro y sereno el porvenir, y se tiene la precisa visión de días de grandeza y prosperidad para la patria.

En homenaje, señores, a los artífices de esta obra magnífica, a los que a su iniciación, desarrollo y terminación dedicaron sus desvelos, en homenaje a los maestros de la Facultad de Matemáticas en hora

de justo regocijo, a los estudiantes de estas aulas, a la juventud que es vida y esperanza, levanto esta copa en nombre del Instituto de Ingenieros de Chile.

A continuación, el Director de Obras Públicas, señor Guillermo Illanes, a nombre de la Facultad de Ciencias Físicas, Naturales y de Matemáticas de la Universidad de Buenos Aires, que le había encomendado su representación se expresó en los siguientes términos:

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, inspirada en los más nobles y generosos sentimientos de confraternidad, me ha conferido el honroso encargo de ser su portavoz en esta hermosa manifestación que hoy celebramos con motivo de la inauguración del edificio destinado a la Escuela de Ingeniería.

Este rasgo de gentileza que nos llega de la culla capital argentina, tiene para nosotros un doble significado, porque entraña no solamente la adhesión de uno de los más altos cuerpos científicos de la República hermana, sino también la simpatía con que en ella se acogen y se estimulan los progresos que aquí alcanzamos en el fecundo campo de las ciencias y las artes industriales.

No necesito encarecer a mis distinguidos colegas la importancia de la obra que hemos terminado y que viene a llenar una antigua aspiración del país y especialmente del centro universitario. Merced a ella la Facultad de Ingeniería tiene ya un hogar propio digno de sus honrosos antecedentes y adecuado a las múltiples exigencias de la labor que le está encomendada.

La palabra de aliento que nos envían nuestros colegas de Buenos Aires, será, señores, un feliz augurio para el porvenir de la institución a que hemos consagrado y debemos aquí consagrarle todos nuestros esfuerzos.

En medio de las agitaciones que sacuden a las grandes nacionalidades europeas, no debemos olvidar las responsabilidades que hoy incumben a las jóvenes Repúblicas del Continente americano. En nuestra modesta esfera de acción, debemos contribuir a la magna tarea de reconstrucción en que está empeñado el mundo entero. En las actividades de la ciencia y del progreso industrial todas las naciones son solidarias y mayormente aquellas que, como Chile, y la República Argentina, están unidas por vínculos morales y materiales. A los Gobiernos corresponden la dirección superior de los intereses que nos unen, a nosotros nos toca la acción más modesta, pero no menos fecunda de consolidar la obra de nuestros gobernantes, asociando nuestras labores científicas en el desarrollo de vías de comunicación y preparando el campo a la explotación de nuestras riquezas naturales.

En homenaje de gratitud y confraternidad a la ilustre Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, os invito a beber por su prosperidad que desde hoy en adelante quedará vinculada con lazos de oro al porvenir de nuestra institución.

En seguida el señor Santiago Marín Vicuña, en representación de la Universidad Nacional de La Plata, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Hará unos cuarenta años, señores, el miraje precursor de un gran político argentino, Dardo Rocha, fundamentó la erección de una ciudad, que por algo denominó de La Plata, la que con el caminar de los tiempos se ha convertido ya en la capital de una provincia y en uno de los exponentes más preciados de la vitalidad y progreso de la vecina República. Pero esa ciudad, surgida casi a nuestra vista, no se enorgullece de sus amplias avenidas, ni de sus suntuosos palacios, ni siquiera de sus floridos jardines y tapizados parques, sino que tiene puestos los ojos, con amorosa obsesión, en la silueta blanca de su Universidad y en los Pabellones inimitables, que dedica a la cultura física e intelectual de las generaciones que educa e instruye en sus aulas.

¡Legítimo y fundado orgullo!

En ella se alzan majestuosas las torres de un *Observatorio*, que escudriña los antros estelares; en ella se exhibe a la admiración del mundo un maravilloso *Museo*, que guarda con religioso respeto y afecto la vida fósil del pasado y la animada del presente y en ella, por fin, funcionan todas las *Cátedras* del saber, que educan e instruyen intensa y extensamente a la humanidad argentina y rivalizan en sus ta-

reas culturales con las labores proíficas de sus hermanas de Buenos Aires y Córdoba, como Oxford rivaliza con Cambridge, en Inglaterra y Harvard con Columbia, en los Estados Unidos.

Pero no debe confundirse esta noble rivalidad, que yo más propiamente llamaría santa emulación, con la baja y menguada pasión de la envidia, ya que es sabido que todos estos centros de la intelectualidad mundial lloran juntos sus desgracias y celebran también, juntos, sus triunfos.

Y tanto es así, que la Universidad Nacional de La Plata, tan pronto como recibió de su hermana de Chile invitación para las fiestas inaugurales de la Escuela de Ingeniería, no trepidó un segundo en aceptarla y no pudiendo vencer los inconvenientes de la distancia, agravados con las exigencias propias de la enseñanza y del buen servicio, facultó a sus directores para que se hicieran representar en ellas por terceras personas y al honrarse con esta alectuosa delegación, se me hizo especial encargo de formular votos muy sinceros por la prosperidad eterna de la Escuela y deseos inquebrantables «de una continua y franca comunicación, que estreche vínculos de solidaridad profesional».

Estas son, señores, las propias expresiones de la comunicación oficial que me ha hecho su decano y amigo, el prestigioso ingeniero señor Soldano, que yo me congratulo en repetir aquí, en este banquete de confraternidad profesional.

Felicitémonos pues, argentinos y chilenos, que surja a la vida de la intelectualidad americana este nuevo Centro de expansión universitaria, y recordando una frase feliz de Lord Rosebery, en la inauguración del Golmithos Collegé, formulemos votos por que la Escuela que hoy inaugura sus tareas de enseñanza, olvide o amortigüe lo antiguo y abstracto de los principios, para inspirarse en lo nuevo y concreto de sus aplicaciones.

Cóncursos son estos que a diario dicta la experiencia y que los ingenieros tenemos la obligación patriótica de aprovechar.

Por último hizo de la palabra el arquitecto don Ricardo González Cortés, a nombre de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Montevideo.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos en los distintos pasajes de sus brindis.

En una de las salas contiguas a la del banquete, numerosas parejas, aprovechando la buena orquesta, bailaron hasta después de la media noche.